

"Podrías escribir algo sobre estos dos entrañables magenteros, para publicarlo en la web o la revista de la Filá..." Eso me comentaron desde la Magenta, sabedores del cariño que a ambos dos, les profesaba, desgraciadamente...

PEP VALOR Y MIQUEL TALENS EN EL RECUERDO

En este maldito mes de octubre de 2014, tantas veces anhelado por ser el mes portador del Mig Any, en menos de dos semanas han desaparecido dos de mis amigos más queridos: Pep Valor primero, y rápidamente, como no queriendo dejarle solo, Miquel Talens. Como decía Pep, con esa guasa "seria" que poseía, "Campeones del Mundo de Cotos", porque formando pareja en representación de la Magenta, ganaron el Trofeo de Cotos de les Filáes. Razón no le faltaba, porque quedar campeones de les Filáes de Alcoy, es, realmente, ser Campeones del Mundo. Hasta yo, que de cotos, solo sé echar las cartas, reconozco su mérito. Y bien contentos que estaban. Felices como dos perdices!

Desde cuando les conozco? Veamos... Yo pasé de juvenil a fester de fulla en el año 1975, al cumplir los 18 años y desde ese mismo momento, decidí zambullirme en la "vida de Filá". Pep, ya era fester desde hacía unos años, y Miquel creuó inmediatamente detrás de mí. Yo iba todos los martes a pasar punt al local, atendía embobado las conversaciones que de Festa, escuchaba, y sobre todo, me reía con las ocurrencias de una pequeña cuadrilla de jóvenes magenteros, rondando la treintena (qué buena edad para ser fester...), en la que siempre andaban enredados Juan Antonio LLacer, el Tato, Toni Suro, Javier Perez, Fifo, Pep... Miquel Talens encajó entre ellos como un guante, lógicamente. Siempre lanzándose pullas entre ellos, pero siempre de la mano. De todos ellos, se podía decir que estaban borrachos de Festa, con "unes charráes", que para mí, que todo lo relativo a Filá me resultaba novedoso, me chocaban y me daban envidia (de la más cochina), por no formar parte de ese grupo.

Sin pena ni gloria, pasé un par de años en la Filá, en el anonimato más absoluto, porque en aquel momento apenas había festers de fulla entre mis 18 y los 30 y no tenía gente de mi edad con la que poder hacer buenas migas, pero tanto me gustaba la Festa, que yo, cabezón, acudía allí y me sentaba en las mesas de cotos (a mirar), callaba y escuchaba. También es verdad que mi padre, era un socio de la

Filá más que querido por todos y eso me facilitaba el que no me espantaran "per poll". Me sentaba con él en la "taula a escoti", con lo más granado de la Filá: Angel Perez, Paco "Retes", Luis Olcina, Enrique Sanus.. Gente de mucho peso, a quienes yo escuchaba embobado. Así que aprovechando esas "influencias", yo iba metiendo la cabecita en la vida de Filá, hasta que en el año 77, el Primer Tró, a la sazón Rafel Ruiz "el Chato", tanto empeño me vería que me propuso formar parte de la Junta Directiva, desempeñando labores como vocal de ropería. La Filá compraba las piezas de tela con la que se hacían los trajes de magentero, así que yo, muy aplicado, tomaba nota de los pedidos, me apoderaba de la tijera y preparaba los cortes para quien me los pidiera. Eso hizo que de alguna manera, me hiciera un tanto conocido en la Filá, porque de repente pasé de no ser nadie, a formar parte de "la casta dels manóns". Cómo no, seguía callando y escuchando. Dos años después, en el 79, el Chato, dejó de ser Primer Tró, y entró a desempeñar el cargo Rafelín, otro personaje fundamental en mi vida, personal y festera. Rafael Aracil Lopez trabajaba de administrativo en la misma empresa que yo, y nos conocíamos desde que yo tenía 7 u 8 años. Incluso, a los 15 años fuí padrino de Emma, una de sus dos hijas. Me propuso ser Secretari en esa Junta, junto con Paco Vives de Cop, y Pep Valor de Darrer Tró. Me dio tanta alegría como susto, porque con 22 añitos, yo seguía siendo un crío, y ser Secretari, no es cualquier cosa. Y a partir de ese momento, fue cuando ya me integré del todo en la Filá, y sin apenas ser consciente de ello, dado el continuo trato que había pasado a tener con Pep Valor, me ví inmerso entre esa cuadrilla de la que apenas dos años antes, me moría por formar parte de ella. Con Rafelín tenía plena

confianza para todo. A Paco Vives apenas lo había tratado, pero llegué a tenerle tanto cariño que siempre ha sido un referente para mí. Y Pep... Me daba miedo y ganas de abrazarlo, a partes iguales. No se casaba con nadie. Para él, las cosas o estaban bien o mal. Sin medias tintas. Se tratase de lo que se tratara, yo intentaba buscar su aprobación, explícita o implícita. En el trabajo, tanto personal como de



Con Miquel Talens antes de l'Arrancà dels Negres. 22-04-1990

Filá, era uno de los tipos más serios con los que me he topado, pero... Ay! Cuando le salía el fester cachazudo que en realidad era, estar a su lado pasaba a ser una delicia. Y si alguien le caía bien, como yo (o eso creo...), era una de las personas más entrañables con las que podías tropezarte. La diferencia de edad entre ese grupo y yo, de unos diez años, hizo que fuera para ellos "Quique, el xiquet", y yo estaba por ello más contento que nadie.

En los dos años que estuvimos esa Junta Directiva al frente de la Filá, tuvimos que afrontar el cambio de local, y pasamos a tener la sede en el Carrer Sant Jordi, iniciando el traslado desde el añorado local de Echegaray. Durante los meses que duró el acondicionamiento de ese local, sólo Sant Jordi, y algunos magenteros, saben lo que trabajamos allí metidos, haciendo de todo. Desescombrar, limpiar, desbrozar el jardín, adecantar el barracón de los músicos, planos, proyectos, decoración... A cualquier hora del día que te llegaras por allí, veías a magenteros arrimando el hombro en esos menesteres, y no solo los de la Junta. Pero el que siempre estaba allí, lanzando maldiciones, era Pep. Ni imaginar puedo las horas que hizo, interviniendo en casi todo, con una preocupación y cariño que pocas veces he visto. Su dedicación fue, más que absoluta, obsesionante.

Pero sus esfuerzos tuvieron recompensa, porque cuando inauguramos el local justo a tiempo para las fiestas del 80, era un hombre feliz, y se le notaba. Ese mismo año, el día dels Trons, sobre las 7 de la tarde, ya finalizados todos los actos de la Filá, me arrimé al local para ver si hacía falta algo, revisar la oficina y demás. A esas horas, el local estaba prácticamente desierto, pero algún magentero fue llegando. Juan Antonio Llacer (con su "barret" hecho cisco), Chimo Jarrín (qué buen elemento!), y Pep Valor... Lo del Barret de Juan Antonio, tenía su guasa. Fester de pies a cabeza, era un magentero de esos que se puede llamar "con magnetismo". Apenas se hacía notar, nunca se enfadaba, y menos aún alzaba la voz, pero donde él estaba "féa rogle". El día del disparo, cuando menos te lo esperabas, se quitaba el Barret, lo tiraba al aire y le daba arcabuzazos... Así terminaba cada año el pobre barret!

A lo que iba. Los cuatro nos vimos allí, y salimos juntos de la Filá, decididos a irnos cada cual a su casa. Juan Antonio cogió un porrón grande de cristal que por allí había, no recuerdo de qué estaba lleno aunque conociendo sus gustos, imagino que de café licor, y salimos a la Avda del País Valenciá y nos dirigimos a la Bandeja. En el camino nos encontramos con una cuadrilla de 5 ó 6 músicos que también andaban perdidos y saludé a uno de ellos, muy amigo mío, Juan Carlos Company. No recuerdo porqué, pero decidimos ir todos juntos, y como sin querer, los músicos iban "charangueando" con nosotros, y ya se sabe que en Alcoy, en cuanto se escucha música, fás cola. Se propuso llegarnos al Apolo y pedir unos bocadillos, y hacia allí fuimos. Ya éramos casi una docena, y no recuerdo porqué entablamos conversación con un grupo de chicas, así que el "boato", ascendió a docena y media de personas, y el ambiente era inmejorable, porque la verdad es que Juan Antonio, Pep y Chimo eran unos hachas a la hora de la broma y crear buen "rollo".

Alguien propuso ir al recinto ferial, y ese rumbo tomamos la veintena de personas que éramos. La música tocando, nosotros del brazo de las chicas, y yo, para variar, riéndome a más no poder. Pero la noche ni siquiera había empezado. No sé a quién se le ocurrió subir a una atracción en la que hay dos cintas en el suelo. Pones un pie en cada una de ellas, y mientras una va para atrás, la otra va adelante. Pues ahí. Así pues, nos colocamos chica, Chimo, chica, Pep, chica, Juan Antonio, chica, yo, chica..., el de atrás cogiendo por la cintura al de delante. Cuando el conductor de aquello nos vió, debió pensar que se iba a reír de esos moritos. Y accionó aquello de forma suave..., al principio. Sin prisa pero sin pausa, fue acelerando. Lo único que recuerdo, es que Juan Antonio, perdía el equilibrio de tanto movimiento, y que yo, aún no sé cómo, alcanzaba a sujetarle, aun teniendo a una chica por medio, pero claro..., bastante trabajo tenía él para conservar el equilibrio encima de aquel endemoniado aparato, como



Con Javier Pérez, Pedro Arjona, Pep Valor y Rodolfo Peidro antes de l'Arrancà dels Negres. 22-04-1990

para hacer otra cosa que agarrarse a la chica que tenía delante. Con lo que no contaba era que con el meneío, se le fue aflojando la faja, y al aflojarse ésta, dejó más suelto el pantalón. La escena era para filmarla, porque cuando aquello se paró por fin, el cuadro era de película cómica. No nos habíamos dado cuenta de que en los 3 ó 4 minutos que duró aquello, nuestros gritos y el cachondeo se habían generalizado y se había formado una respetable muchedumbre a ver nuestro sufrimiento. El resultado final, fue la gente aplaudiendo, la charanga tocando, Juan Antonio con los pantalones en los tobillos, los 3 metros de faja formando un remolino a sus pies, yo sujetándole como podía y Pep y Chimo con lágrimas en los ojos de tanto reír al verle así...

Lo mejor fue que cuando pudimos recomponernos y salir de allí, apareció Rosa, la mujer de Pep con sus hijos. Los chiquillos al ver a su padre, corrieron hacia él. "Pápa, pápa!!". Se gira Pep, vé a su mujer riéndose, mira a los críos y les dice "Chiquets! Anéu en vostra mare, que yo no vos conec!" Aún me río, solo de pensarlo! Qué grande Pep!

Aquella noche, a las 4 de la mañana, entramos 9 ó 10 personas dentro del dos caballos de Pep, porque las chicas vivían en Juan XXIII y allí las llevamos. Que cómo entramos? Ni idea. Yo, me casaba 25 días después y aún se hablaba de aquella noche memorable. Si alguien se pregunta dónde quedó el porrón, que no me lo pregunte a mí...

"Tenim diana!" ó "Tenim escuadra!". Esa era la cantinela cada año con Miquel Talens. Yo tenía un número más de antigüedad que él, así que lo que le tocaba a uno, le tocaba al otro. Siempre íbamos emparejados.

A él le encantaba ser cabo dianero, cosa que yo, ni idea. Con el sable moro, aún me atrevo, pero tampoco soy el no va más. Del montón, y gracias. Entre eso y lo poco que puedo practicar por vivir tan lejos, hoy en día cada vez que cojo el sable, parezco un pato mareado, pero ganas, nunca me faltan. Por aquel entonces, nos tocaba escuadra año sí, año no, y cada vez que a alguno de los dos nos tocaba ser cabo, siempre le dábamos al otro el trozo que quisiera hacer. Si no teníamos escuadra, nos apuntábamos a lo que fuera: bajar carrozas, empujar timbales, o si no había más remedio, "espingarda y cap avall".

En 1980, año de la aventura de la feria y en el que me casé, arranqué de cabo de escuadra. Puf! Qué cúmulo de sensaciones... Un par de meses después, ya casado, llamaron al timbre de mi casa, y era Talens. Me traía mi regalo de bodas con retraso. Cuál no fue mi asombro al ver que era un cuadro tamaño poster, con una foto mía en primer plano del momento de la Arrancá. Miquel le había dicho a un fotógrafo que me hiciera muchas fotos para poder elegir una y regalarme el cuadro. Así lo hizo, y aún lo conservo en mi poder.

Ya ha llovido desde entonces, y cada año, al volver a Alcoy durante las Fiestas, al llegar a la Filá la Nit de



L'Olla, o en cualquier otro acontecimiento en el que el aforo quedaba completo, yo estaba tranquilo de que tendría sitio, porque Miquel, siempre me guardaba una silla junto a mis amigos... Juan Valor, El Chato, Miquel Valor, Rafelín, Pep, El Tato... Ese gesto, se convirtió en una tradición, y nunca me ha faltado sitio donde ubicarme junto a ellos, con quienes por cercanía y afinidad, siempre he tenido una relación más que entrañable. Igual era porque me veían poco y aún menos les daba la brasa, claro! A saber, porque con esa banda... Los días de Diana, todos ellos siempre acababan encontrándome, aún cuando dejé de ser fester de fulla y yo iba vestido de paisano paseando por la calle, y aunque eso

siempre te descoloca un poco con respecto als Festers, nunca me he sentido fuera de lugar a su vera. Tiraban de mí para ir al almorsar de la Diana en la Filá, a "ferçe un mesclaet", a visitar el Ajuntament, o cualquier cosa en la que pudiera estar con ellos, y el primero en ese quehacer, siempre ha sido Miquel Talens.

Su enfermedad en los últimos años, le impedía hacer muchos esfuerzos, e intentaba caminar lo menos posible. Hace un par de años, le tocaba Diana desde el Partidor y arrancaba de cabo, cosa que me dijo en l'olla, la noche anterior. Como cada año, me levanté temprano para callejear por Alcoy. Es uno de los momentos de la Festa que más me gusta, con la música resonando por cada rincón, los dianeros desfilando, los trajes relucientes... Salí con mis dos hijos, y fuimos subiendo a buscar a la Magenta, y los encontramos delante del Mercat de San Mateu. Allí estaba Talens, todo listo y preparado, mirando la cuesta dels pilonets como a su peor enemigo, ya que tenía que subirla para llegar al Partidor. Me dijo que tenía una caja de puros para los dianeros y que quería que yo los repartiera. Dicho y hecho. Cogí la caja de puros y empezamos a subir camino de la Plaçeta de les Eres, pero con toda la gente que había, le perdimos unos instantes de vista.

En el Partidor los dianeros magenteros ya estaban preparados, la música a punto, los turbantes en su sitio... Solo faltaba el cabo. Yo, con la caja de puros bajo el brazo, buscándole, y él totalmente desaparecido. Arrancó la Filá de delante y la Magenta se puso en posición. Y el cabo sin aparecer. Arrancó la música, y el cabo no estaba. Allí estaba la escuadra formada, el Primer Tró de los nervios, yo con los puros, y de Talens ni rastro. Ya se estaba buscando cabo sustituto. Por fin, apareció de repente allí en medio, cogió el sable y la Filá pudo arrancar, no sin que los que de la Junta Directiva estaban por allí, lanzaran mil maldiciones por el mal rato que les había hecho pasar. Al galope, repartí los puros y allá que fue la Magenta, camino del Castell, con uno de los mejores cabos dianeros que ha podido disfrutar la Filá. Él me miraba con cara de querer morirse, y en realidad lo que había pasado es que apenas pudo subir la cuesta. Tuvo que pararse varias veces durante el trayecto, el tiempo le jugó una mala pasada y apenas pudo llegar a la arrancá. Fue su última Diana. Miquel y Pep. Pep y Miquel, ya no están aquí. Menos mal que no tendrán problemas allá. Rafelín y el Chato, les llevarán de la mano. Pero yo, cuando vuelva a Alcoy y suene un pasodoble, les buscaré con la mirada y me daré cuenta de que me han jugado una mala pasada, al dejarme huérfano de ellos.

Durante estos 40 años de mi pertenencia a la Filá, he podido conocer gente buena, maravillosa y entrañable, con quienes he disfrutado momentos inolvidables, y en casi todos ellos, han estado presentes los dos. Pep y Miquel. Miquel y Pep. Campeóns del Món de Cotos. Gent que han sabut guanyarse el meu coret.

Hasta la vista, Pep y Miquel. Miquel y Pep.
ENRIQUE VICENT